

## ENSÉÑAME, SEÑOR, TUS CAMINOS

Son tantos los lugares recorridos  
y tantos los sueños tenidos  
creyendo y afirmando  
que no hay más caminos  
que aquellos que marca el caminante  
con sus pasos y sus decisiones...  
que hoy mi palabra duda y teme alzarse.

Pero desde este lugar en que me  
encuentro,  
a veces sin rumbo y perdido,  
a veces cansado y roto,  
a veces triste y desilusionado,  
a veces como al inicio,  
te susurro y suplico:

Enséñame, Señor, tus caminos;  
tus caminos verdaderos,  
tus caminos desvelados y ofrecidos,  
seguros, limpios y fraternos,  
tus caminos de gracia, brisa y vida,  
tus caminos más queridos,  
tus caminos de "obligado recorrido",  
a contracorriente de lo que más  
propaganda ofrece,  
que se recorren en compañía  
y nos dejan a la puerta de tu casa  
solariega.

Llévame por tus avenidas de paz y  
justicia,  
por tus rotondas solidarias y humanas,  
por tus autopistas de libertad y dignidad,  
por tus cañadas de austeridad y pobreza,  
por tus sendas de utopía y novedad  
y, si es preciso, campo a través siguiendo  
tus huellas  
y por la calle real de la compasión y  
misericordia.

Y que, al llegar a la puerta de tu casa,  
pueda lavarme y descansar en el umbral,  
oír tu voz que me llama, y entrar  
para comer y beber contigo  
y sentirme hijo y hermano en el  
banquete  
preparado por ti y tus amigos.  
Y, después, salir,  
con energía y esperanza redobladas,  
a preparar tus caminos.

F. Ulibarri

